



\* Por Azalea Lizárraga C.

## En vida hermano...

Aunque quisiéramos, no podemos abstraernos del alud informativo que recibimos sobre el coronavirus y el impacto global en todos los ámbitos que usted se pueda imaginar. La realidad imperante en nuestro país ha ido cambiando paulatinamente, conforme se dan a conocer la existencia de más casos de personas infectadas con el Covid19 y, sobre todo, que ya contabilizamos decesos por dicha causa. Sonora, hasta ahora, se mantiene con saldo blanco en ese renglón pero ya con 19 casos confirmados, lo que no deja de sorprendernos, al considerar las estadísticas que arrojan nuestros vecinos en Arizona. El miedo y angustia están desplazando a la incredulidad y desenfado con que los mexicanos habíamos tomado las recomendaciones de los gobiernos estatales -y del federal posteriormente- sobre la necesidad imperiosa de quedarnos en casa, sobre todo en lo que respecta a los adultos mayores y quienes padecen de enfermedades crónicas como diabetes e hipertensión, lo que debería de preocupar sobremanera a las Secretarías de Salud, habida cuenta que los mexicanos somos una población de querubines rechonchitos. La realidad se impuso y en estos momentos la preocupación es cómo cubrir las necesidades básicas familiares en el largo periodo que se contempla dure la contingencia sanitaria y, en segundo plano, cómo enfrentar los compromisos económicos que seguramente nos estarán estrangulando en los meses por venir, sobre todo, si no se es parte de esa casta privilegiada que son los servidores públicos y trabajadores

del municipio, estado o federación. Porque todos ellos, afortunadamente, recibirán su pago en tiempo y forma. Fregados y/o mortificados, los que trabajan en la iniciativa privada, sean empleados o empresarios... pero esa es otra historia. Preocupa también el nivel de la convivencia familiar, porque cuando los patrones cambian, pueden fortalecerse las relaciones entre sus integrantes, pero también crearse situaciones adversas que generen violencia intrafamiliar. Cuidemos nuestra salud emocional y física, busquemos cómo canalizar positivamente nuestros sentimientos y energía, sin permitir que se desborden nuestras frustraciones; y procuremos, ante todo, mantener contacto con nuestros seres queridos. Debemos crear conciencia de que esta es una condición temporal en nuestra vida, de la que habremos de salir adelante si nos esforzamos por sacar a flote lo mejor de cada uno y aprovechar sabiamente el tiempo para reinventarnos, expresar nuestra creatividad y plantearnos nuevos objetivos de convivencia familiar y metas laborales. Escuchaba un noticiero que daba cuenta de las muertes y aislamiento posterior de los pacientes de coronavirus en New York y algunas ciudades europeas, donde no se dan abasto las funerarias; así como el lamento de sus descendientes por no haberlos podido despedir como Dios manda. Una despedida siempre implica tristeza y dolor, pero también genera sentimientos de culpa y angustia, sobre todo cuando hubo distanciamiento o descuido previo. Y



es que las responsabilidades del día a día se imponen y olvidamos llamar y mantener contacto con nuestros seres queridos, y lo mismo aplica a la familia que a antiguas amistades. Hay que afrontar las adversidades con responsabilidad y sentido del humor, como solemos hacerlo los mexicanos. Nada es eterno en la vida y siempre debe prevalecer la esperanza de un mejor mañana para todos.

### Válgame Dios...

El listado que circula sobre las empresas que realizan "actividades esenciales" en estos momentos de contingencia sanitaria decretada por el Gobierno Estatal y de "emergencia sanitaria" que marca el Federal, nos hace reconsiderar lo que podemos esperar de parte de nuestros gobiernos. Ahora resulta que el trabajo de los contadores es una actividad "esencial" para la vida... y con ello podemos ya tener una idea más clara de cómo serán las medidas del SAT contra quienes incumplan con los compromisos fiscales en este periodo atípico. Mi hija menor, que se va abriendo paso en la escalera de las actividades

microempresariales, se enfrenta ahora a la disyuntiva de pagar sus obligaciones fiscales ante el SAT, IMSS y conexas, o pagar a sus trabajadores. Son tiempos en donde las personas ponen a prueba sus valores... y en ese tenor, decidió que el SAT tendrá que esperar su turno para cuando restablezca operaciones y pueda reunir los montos requeridos, incluidos recargos moratorios; lo mismo harán miles de empleadores socialmente responsables que anteponen el bienestar de sus trabajadores a lo fiscal... ni modo es cuestión de integridad personal y sentido social. Esperemos que el Gobierno Federal evalúe las repercusiones de esta crisis sanitaria y económica; se vale recapacitar. Un millón de microcréditos de 25 mil pesos, no son la solución ni alcanza para todos. Las Pymes representan el 90% de los empresarios nacionales y dan cuenta del 75% de los empleos de este país... y no son los beneficiarios del Fobaproa. Ya se han perdido muchas fuentes de trabajo y el horno no está para bollitos.

\*azaleal@prodigy.net.mx  
@Lourdesazalea